

Alberto Carrillo Cázares, *Michoacán en el otoño del siglo XVII*, fotografías de Ricardo Sánchez González y otros, Zamora, El Colegio de Michoacán-Gobierno del Estado de Michoacán, 1993, 520 p., ils., mapas, gráfs.

El inmenso obispado de Michoacán tiene la suerte de contar para su conocimiento total con varias descripciones que van desde las primeras solicitadas por Felipe II, en 1580, hasta unas muy amplias, las de la gestión episcopal del obispo Sánchez de Tagle, de 1765, y la de Antonio de León y Gama de finales del siglo XVIII. Para el siglo XVII es la única diócesis de la que se conocen tres extensas relaciones: la *Minuta y razón de las doctrinas* del obispo Francisco de Ribera, de 1631; la *Demarcación y descripción del Obispado de Michoacán*, redactada por el canónigo doctor Francisco Arnaldo Isassy, de 1649, y finalmente, la mandada hacer por el obispo Aguiar y Seixas en los años de 1680-1681.

Estos tres documentos y alguno más complementario, pero de menor importancia, como la *Inspección ocular de Michoacán*, que proporcioné al padre José Bravo Ugarte y quien la publicó en la editorial Jus en 1960, sirven de base para tener una información y conocimiento de la población, de su integración, diversidad y número, de su distribución de la realidad geográfica de ese vasto territorio, recursos naturales, producción y ocupaciones del pueblo y también, y esto es lo más importante, de su distribución eclesiástica en diversos curatos, beneficios y doctrinas y en zonas administradas por los franciscanos y agustinos que laboraban dentro del territorio del obispado que abarcaba, como el de Puebla y el de México, casi de mar a mar. Con base en esa comunicación, el conocimiento de la diócesis michoacana se ha facilitado y ha permitido elaborar amplia serie de estudios que proporcionan mucha luz en la historia general de la Nueva España. Ni que decir que a través de ellos, se comprende mejor el desarrollo general de la provincia michoacana y se dan bases para establecer estudios comparativos con otras regiones, menos conocidas por la falta de informaciones semejantes.

El presente trabajo representa un magno estudio sobre el obispado michoacano relacionado o basado en la descripción mandada hacer por Francisco Aguiar y Seixas para acatar la Real Cédula de 21 de abril de 1679 que solicitaba a los preladados la remisión completa de la descripción de sus vastos obispados. Esa cédula daría lugar a un edicto del prelado, de 7 de septiembre de 1769, en el que pidió a los curas beneficiados y ministros de doctrina la descripción de sus jurisdicciones, las cuales, en número de 54, llegaron a la Secretaría de Cámara entre 1680-1681 habiendo permanecido hasta hoy en los archivos episcopa-

les, los cuales pasarían después al de la Casa de Morelos, en Morelia, de donde los exhumó y estudió el autor de esta obra.

En la introducción de este bello e importantísimo libro, Alberto Carrillo Cázares se formula amplia serie de interrogantes, todas de valor y calidad, las cuales, al responder con rica información inteligentemente planteada y con bien meditadas respuestas, dan origen a veinte capítulos que constituyen el marco esencial de su trabajo, el cual se cierra con lo que él llama *Apéndice documental*, que es la *Descripción* ordenada por Aguiar y Seixas en 1680-1681.

Esos veinte capítulos se inician con amplio y seguro panorama del marco social y geográfico de Michoacán, dentro del cual va a hacerse patente la acción del obispo Aguiar y Seixas, del cual traza sugestiva semblanza. Pinta en seguida el ambiente social en el que le tocó actuar, los partidos que formaban el obispado, sus visitas pastorales y el número de curatos que fueron integrando el obispado. De ahí pasa a responder las preguntas que se planteó a través de los capítulos cuyos títulos, que concentran su esencia, son los siguientes: “La tradición de los nombres de santos de los pueblos del obispado”; “Iglesias que son un oro”, en el que hace la descripción física de las mismas; “El ministerio del clero secular y regular”; “Tiempos difíciles para el colegio de San Nicolás”; “Los beneficios, salarios, arancel, tasación y parandí”; “Las capellanías”; “la integración de la población al final del siglo XVII”; “Las lenguas que se hablaban en el obispado”; “El trabajo y la vida cotidiana”; “La situación de sus celebrados hospitales”; “Las cofradías en el entramado económico y social”; “Las costumbres religiosas al ritmo de las horas y los días”; “La multiplicación de los compadres”; “El cumplimiento pascual, el viático y el entierro”; “Las fiestas: raíz y flor de la cristiandad indiana”; “Los pindecuarios: el estatuto sagrado de la costumbre y el agravio por su violación”; “Imagen del indígena en las descripciones del XVII”; “La imagen del cura en el espejo del cura”; “El Río Verde: la última conquista de Michoacán”.

A través de estos capítulos que forman un marco que encierra el rico contenido de las relaciones de Aguiar y Seixas, que se inspiran en ellas y que a la vez la completan, se realiza esta obra que da una luz meridiana en torno a la vida general del obispado a finales, o como dice el libro, en el otoño del siglo XVII.

La estructura de la obra es muy racional, pues responde a las cuestiones o preguntas surgidas de la documentación. La información que contiene es abundante, la adecuada al tema de estudio. Hay que mencionar que la bibliografía colocada al final del libro reúne la más amplia serie de obras referentes a la provincia michoacana, y no se trata de una bibliografía inflada, de esas que se colocan al final de los libros pe-

ro que no se consultan. En este caso se trata de una bibliografía leída, asimilada, que sustenta las afirmaciones que se hacen. Respecto a la redacción, hay que decir que es clara, limpia, correcta, muy sugestiva, pues retoma expresiones de varias épocas, lo cual facilita el glosario incluido en el libro, el cual permite comprender amplia serie de voces que enriquecen el léxico común.

Otro aporte de este libro es el amplio número de cuadros que sirven para colocar la información que sobre muy diversos aspectos se tratan en el texto. Son cuadros concisos, excelentemente elaborados, que esclarecen tanto el contenido del texto general como de las descripciones geográficas. El estudio general representa, fuera del valor general de las descripciones, recia introducción para la mejor comprensión de la documentación. Es un estudio que relaciona, en forma razonable y oportuna, el desarrollo del obispado desde las primeras décadas del siglo XVII hasta 1680, por tanto se trata del estudio casi exhaustivo de una centuria.

La descripción de Aguiar y Seixas está transcrita respetando la ortografía de la época, que no es muy complicada por lo que puede leerse con facilidad. La nómina de los curatos está hecha por orden alfabético. Al final se ubican varios índices; onomástico, toponímico, fotográfico y de cuadros que cierran la obra ilustrada profusamente y en forma muy grata.

Hay que afirmar que esta obra realizada por el padre Carrillo, sacerdote de La Piedad y con el auspicio de El Colegio de Michoacán y del Gobierno del Estado, es una obra modelo por el serio trabajo historiográfico realizado, por la presentación de una documentación excepcional y por su factura rigurosa y atractiva a la vez. Ella puede ser la base para estudios posteriores consagrados a las posteriores centurias y también para otros que hagan referencia a diversas provincias y obispados.

ERNESTO DE LA TORRE VILLAR